Lunes, 02 de noviembre 2015

Diez años que lo cambiaron todo y que han impedido cualquier cambio.

http://cassandralegacy.blogspot.com.es/2015/11/ten-years-that-changed-everything-and.html

Publicado por Ugo Bardi



Estamos a un mes de la COP-21 (Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en París), donde se debería cambiar todo, aunque lo más probable es que no vaya a cambiar nada relevante. Pero el cambio se produce, aunque a menudo de forma sorprendente y desagradable. La última década ha sido un período de grandes cambios y también una década de esfuerzos gigantescos para evitar el cambio a toda costa. Es una de las muchas contradicciones de nuestro mundo. Por ello, voy a tratar de contar la historia de estos años difíciles.

- La aceleración del cambio climático.

En 2005, el cambio climático parecía una bestia relativamente mansa. Los escenarios presentados por el IPCC (entonces actualizado a 2001) mostraban aumentos graduales de temperatura y parecía que los problemas estaban a décadas — o siglos — de distancia. Pero 2005 fue también el año en que se hizo evidente que limitar el calentamiento a no más de 2 grados centígrados iba a ser mucho más difícil de lo que pensaba. Al mismo tiempo, se fue extendiendo el concepto de que el cambio climático es un proceso no lineal y se comenzó a percibir el peligro de un "cambio climático fuera de control". Los acontecimientos de la década mostraron la rápida progresión del cambio climático. Los huracanes (Katrina en 2005, Sandy en 2012, y muchos otros), la fusión de los casquetes polares, el derretimiento del permafrost (liberando su carga mortal de metano almacenado), los vastísimos incendios forestales, las enormes sequías que afectaron a países enteros, la pérdida de biodiversidad, la acidificación de los océanos y muchos otros efectos. Se descubrió que las altas temperaturas afectan a los seres humanos más de lo que se creía y, por último, que los efectos negativos de las concentraciones crecientes de CO_2 sobre el comportamiento humano son mucho más importantes que se creía. Vamos descubriendo con horror que estamos transformando nuestro planeta en una cámara de gas y no sabemos cómo pararlo.

- El aumento del negacionismo.

En 2005, el negacionismo sobre la ciencia del clima parecía estar en declive, camino de ser enterrado en el basurero de la historia por la acumulación de conocimientos científicos. Pero no pasó nada de eso. Se inició una feroz campaña contra la ciencia, utilizando toda la panoplia disponible de técnicas de propaganda. En 2008, vimos el llamado escándalo "climategate", posiblemente la campaña de

relaciones públicas negativas más exitosa que se haya montado nunca. En 2011, el meme "pausa" se difundió por el Daily Mail, y fue otro ataque propagandístico de notable éxito. Más tarde, los científicos del clima fueron hostigados, demonizados, investigados, e incluso amenazados físicamente, mientras el público fue objetivo de un bombardeo de información contradictoria destinada a crear incertidumbre y duda. La campaña fue un éxito, sobre todo en los EE.UU.. Durante la campaña presidencial de 2012, vimos que los dos candidatos huyeron del tema del cambio climático como de la peste. Y, en 2015, vemos algo nunca antes visto: todos los candidatos presidenciales republicanos coinciden en pensar que el cambio climático a) no es problema y b) no está causado por las actividades humanas. La negación sigue siendo una pesada carga para llevar a cabo acciones prácticas para detener el cambio climático.

- El pico que no fue.
En 1998, Colin Campbell y Jean Laherrere volvieron a examinar las ideas de Marion King Hubbert, quien en la década de 1950, había introducido el concepto del " pico de la producción de petróleo crudo”. Sus cálculos indicaban que el pico mundial del petróleo ocurriría en el período 2004-2005. Fue una predicción razonablemente buena para el petróleo "convencional", que parece haber alcanzado su máxima producción entre 2005 y 2008. Sin embargo, Campbell y Laherrere no tuvieron en cuenta el papel del petróleo "no convencional"; líquidos combustibles como el petróleo de esquisto. Con el uso de estas nuevas fuentes, la producción de "todos los líquidos del petróleo" siguió en aumento lo que ha hecho del concepto del pico del petróleo algo tan popular como lo fue Saddam Hussein en la década anterior. El esfuerzo de la industria de petróleo para extraerlo a partir de recursos difíciles provocó graves consecuencias para el ecosistema (¿recuerda Macondo en 2010?, el accidente de la plataforma Deepwater Horizon en el Golfo de México), Pero la consecuencia principal es que las emisiones de CO_2 no se han reducido como consecuencia del agotamiento, como era lo esperable.

- El desvanecimiento de lo verde.
En la década de 1990, la sostenibilidad era todavía una idea de moda y los partidos verdes tenían una considerable representación en muchos parlamentos europeos. Con el tiempo, sin embargo, el peso político del movimiento ecologista se ha erosionado continuamente. El destino de los partidos verdes es el mismo que el de las ideas sobre de la sostenibilidad del medio ambiente, muy alejados del arsenal de consignas de los políticos ganadores. Incluso la Unión Europea, otrora baluarte de la razón y de la conciencia ambiental, enloqueció, en particular con la delirante esperanza de importar gas natural de los EE.UU.. La mayor parte de la gente de todo el mundo parece estar tan ocupada por las preocupaciones económicas del día a día, que no tiene tiempo ni ganas de preocuparse por una abstracta entidad llamada "Medio Ambiente" que parece ser un lujo que ahora no podemos permitirnos. Parece que en todas partes se considera primordial el concepto de "crecimiento" que ha desplazado (ganando por goleada) al concepto de “Medio Ambiente”.

- El colapso financiero.
Las causas profundas de la gran crisis financiera de 2008 en realidad nunca se han llegado a asimilar y han quedado reducidas a ingenuos intentos de evitar eventuales malas prácticas financieras. Sin embargo, no fue una simple crisis financiera, sino que condujo a la maquinaria económica real a una situación cercana al colapso. Se superó la crisis gracias a la impresión de más dinero y la economía comenzó a moverse; pero nunca se recuperó por completo. Y nadie sabe si otro colapso financiero está a la vuelta de la esquina y qué se podría hacer si eso ocurriera. El colapso financiero reveló la fragilidad de todo el sistema y fijó la atención de la mayoría de la gente en factores financieros / monetarios; llegándose a olvidar que también existe un mundo real y que "la economía" no son sólo transacciones financieras, sino la provisión de recursos materiales para la supervivencia de la sociedad.

- El aumento de los conflictos.
La confrontación militar y los conflictos violentos están en aumento. Hemos visto tanques rodando en el mismo corazón de Europa y una inmensa franja de tierra (desde el norte de África hasta Afganistán pasando por Oriente Medio) en una casi continua confrontación militar. Naciones enteras se están desmoronando bajo bombardeos aéreos masivos y la guerras civiles, ocasionando la huída de cientos de miles de refugiados. Es como un incendio que afecta un país tras otro. Y nadie sabe dónde se detendrá el fuego ni si se podrá detener. Lo único que podemos decir es que los conflictos destructivos tienden a estallar en aquellos estados cuya economía era en gran parte dependiente los ingresos provenientes de las exportaciones de combustibles fósiles y donde el agotamiento de los mismos conllevó a la pérdida

total o parcial de estos ingresos. Este ha sido el caso, por ejemplo, de Egipto, Yemen y Siria. La guerra también puede estar relacionada con el cambio climático y la consiguiente sequía, como en el caso de Siria. Aunque no podemos asegurar que estos conflictos se extiendan a otros lugares, es una posibilidad muy real.

- Y más ....

Todo lo anterior no es una lista exhaustiva de lo que ha pasado en la última década. Se podría añadir la erosión de la democracia y de la libertad personal en occidente, la disminución o incluso el colapso de varias economías nacionales, el avance de la globalización, la creciente competencia por los recursos de minerales raros y limitados, etc. Pero todos estos eventos tienen un origen común. En todos los casos, las personas y las instituciones reaccionaron a los cambios tratando de detenerlos. Por ejemplo, frente al agotamiento del petróleo y el gas, la industria reaccionó duplicando el esfuerzo para encontrar más a cualquier precio, tanto financiero como ambiental. También intensificaron su esfuerzo por negar el peligro y la misma existencia del cambio climático. Después, la mayoría de la gente trató de resolver sus dificultades económicas inmediatas trabajando duro y olvidando las razones profundas de sus problemas. Y así estamos: tras una década de esfuerzos para ignorar y reprimir los cambios, nos enfrentamos a cambios drásticos e inevitables. Nos enfrentamos a un momento difícil y no sabemos exactamente cómo adaptarnos a estos cambios

Por otra parte, ha habido al menos una tendencia positiva durante los últimos diez años.

- La revolución renovable.

Las tecnologías solares y eólicas han mejorado sustancialmente sus costes y eficiencia. No ha habido milagros tecnológicos, sino constantes mejoras que incrementan la eficiencia. El resultado es que en diez años las renovables, como la energía fotovoltaica basada en el silicio y las plantas eólicas han pasado de ser juguetes de los ecologistas a ser tecnologías maduras que pueden producir energía a costes competitivos con los de los combustibles fósiles. La energía renovable es la mayor esperanza que tenemos para lograr una adaptación no destructiva a los cambios inevitables que vienen. No va a ser fácil, pero es posible. Tenemos que trabajar duro en ello.